



CREER EN TIEMPOS DE INCREENCIA!

*El plazo se ha cumplido. El
reino de Dios está llegando.
Convertíos y creed en el evangelio.
Mc 1, 15.*

"La conversión cristiana no se reduce a un cambio de actitudes o a una reforma de nuestras costumbres y comportamientos. Comienza más bien cuando los hombres abrimos nuestro corazón a Dios, creemos en la salvación que nos ofrece y dejamos que su gracia configure toda nuestra vida individual y comunitaria. Lo decisivo es escuchar esa llamada apremiante de Jesucristo: *"Está llegando a vosotros el Reinado de Dios. Cambiad de corazón y creed la buena Noticia" (Mc 1, 15)*".

La conversión afecta al corazón del hombre, no sólo a su obrar, sino a su ser mismo. El joven rico obraba bien, pero su riqueza le impedía que Jesús ocupase el centro de su corazón.

Hoy el hecho de vivir con increyentes cuestiona nuestra fe. Pero, lo más peligroso es que puede erosionarla. Por ello, debemos preguntarnos ¿cómo hemos de vivir nuestra fe hoy?

La fe es un **FIARSE DE, CONFIAR EN, ABANDONARSE...** Fe fuerte que cree que Jesús puede curar nuestras cegueras (Mt 9, 27-31), como la del centurión que no necesita que vaya a su casa (Mt 8, 5-13); como la de Mateo que sigue a Jesús dejándolo todo (Mt 9, 9); fe en la que no cabe el miedo, aun en las tormentas (Mt 8, 23-27); fe que necesita odres nuevos para el nuevo vino del evangelio (Mt 9, 14-17).

La fe no puede ser un REFUGIO, o un tranquilizante barato para superar las contrariedades de la vida. La fe que hace vivir se convierte para el creyente en **centro y eje** de su vida, en estructura primordial de su existencia y no en un añadido artificial que puede

¹ Cfr. OBISPOS VASCOS, Ante el reto de la increencia.
San Sebastián, 1.989.

tener mayor o menor importancia, pero del que se puede prescindir.

El evangelio es la *fuerza de Dios para que se salve todo el que cree, tanto si es judío como sino lo es*. El verdadero creyente *vive de su fe*. (cfr. Rom 1, 16-17). "Quien dice tener fe en Dios pero en realidad cree más en el dinero, bienestar o la propia ideología, pronto se descubrirá increyente. No vivirá de la fe. Es el dinero, la moda o "el sistema" los que viven en él.

LA FE QUE HOY NECESITAMOS debe integrar, orientar y fecundar la totalidad de la existencia. A los apóstoles y a todos los seguidores de Jesús les cambió la vida entera, no sólo sus prácticas o su ideología. Una fe así sólo puede brotar de una **opción personal libre y gozosa. De una conversión radical del corazón a Dios**. La conversión del que ha descubierto "el verdadero tesoro", lo único necesario, lo decisivo, aquello desde donde todo puede cobrar sentido, orientación y esperanza. Pablo de perseguidor a pregonero ...

La fe no es simplemente algo que se tiene y que, por lo tanto, unos la poseen y otros no. **La fe es una relación viva y personal con Dios** que se profundiza, crece y madura. Esta fe no termina en oraciones, en prácticas o fórmulas, sino en el Dios vivo y verdadero.

Es necesario que esta fe sea vivida y experimentada. Lo decisivo es encontrarse con el Dios de Jesucristo y descubrir por **experiencia personal** que Él es quien puede responder de manera plena a las preguntas vitales, los anhelos más hondos y las necesidades últimas. *Sé en quién he puesto mi confianza*, dirá Pablo a Timoteo.

El Dios que Jesucristo nos reveló no es un "tapahuecos" que nos resuelve las necesidades prácticas de cada día. La experiencia religiosa se mueve a otro nivel: **en la acogida a un Dios gratuito que consolida y da sentido a todas las dimensiones de la existencia**. Es un Dios que sin ser nuestro "esclavo" nos hace más humanos, más libres, más capaces de amar, vivir y crear.